

FUNDAMENTOS Y PRINCIPIOS BÁSICOS DE LA LINGÜÍSTICA COGNITIVA

Dr. Ignacio Apaza Apaza¹

Resumen

Para los progenitores de la lingüística cognitiva, lo que vemos como significativo en el mundo físico está intrínsecamente relacionado con nuestras creencias y valores culturales. Por lo tanto, uno de los principios de esta disciplina asume que, las teorías de sistemas conceptuales deben ser inherentemente culturales ya que la cognición ocurre cuando el cuerpo se encuentra en el mundo basado indisolublemente en la cultura. En este marco, el objetivo de este artículo es explorar algunos antecedentes y los principios fundamentales de la lingüística cognitiva concebida como uno de los paradigmas más importantes de la lingüística de desarrollo reciente. Con la revisión de los principios básicos como: concepción de la metáfora, prototipos, nivel básico, modelos cognitivos idealizados y otros, se pretende lograr una comprensión cabal sobre las diversas dimensiones cognitivas mediante el lenguaje.

Palabras clave: Cultura, lenguaje, cognición humana, pensamiento y experiencia.

1. Introducción

Antes de abordar esta temática, relativamente reciente y novedosa, es necesario hacer referencia a la 'ciencia cognitiva' Sus progenitores como Thagard, Eckardt (1998) y otros citado en Iglesias (2006, p.18) han definido a la ciencia cognitiva como el estudio de la inteligencia humana en todas sus manifestaciones y en sus diferentes aspectos como: grado de desarrollo, procesos de análisis, comprensión, síntesis, generalización, etc. En este paradigma se asume que el lenguaje representa un sistema cognitivo complejo que forma parte integral de la estructura mental o psicológica del ser humano y está

¹ Ignacio Apaza Apaza es Licenciado en Lingüística e Idiomas de la Universidad Mayor de San Andrés. Además de tener una Maestría en Lingüística Indoamericana realizada en México, cuenta con un doctorado en Lingüística en la Universidad de Concepción, Chile. Principal impulsor en la recuperación, preservación, promoción y desarrollo de las lenguas indígenas. Posee numerosas publicaciones entre libros y artículos en el análisis de problemas lingüísticos relacionados con las lenguas indígenas.

expresado en: imaginarios, representaciones, simbolismos y otros. La lingüística cognitiva derivada de la lingüística es relativamente nueva, pero su existencia abarca cerca de medio siglo por comprender la naturaleza de las diversas operaciones mentales relacionadas en el razonamiento, la organización del conocimiento, el procesamiento, la producción lingüística, entre otras.

Por lo tanto, la lingüística cognitiva busca poner de manifiesto las correspondencias entre el pensamiento conceptual, la experiencia corpórea y la estructura lingüística. Por lo que, el lenguaje, para esta disciplina, ya no se concibe como una entidad autónoma, sino como una parte más de toda la organización cognitiva del ser humano, superando las concepciones tradicionales del modularidad del lenguaje, sustentada por la corriente generativista. Los diversos aspectos abordados en esta interdisciplina y dado a su carácter funcional y experiencialista, la premisa de este abordaje es la comprensión y su interpretación integral de los diferentes aspectos del conocimiento y de la inteligencia humana reflejadas en el lenguaje, el pensamiento, la volición, entre otros. Asimismo, se pretende vislumbrar, en su verdadera dimensión, los postulados básicos, los fundamentos y los principios básicos de esta interdisciplina.

2. Antecedentes de la lingüística cognitiva

Los estudiosos de la lingüística cognitiva señalan que esta interdisciplina se remonta a algunos eventos académicos, sobre todo, los desarrollados en el Instituto de Tecnología de California (1948) que, en aquella oportunidad, reunió a psicólogos, neurofisiólogos y otros interesados por comprender los mecanismos mentales relacionados con el aprendizaje en general. Hasta finales de los años 50 del siglo XX, con la emergencia de las teorías lingüísticas de Noam Chomsky, dió sus primeros frutos a partir de los años 70, debido a las observaciones provenientes del estudio de la adquisición de segundas lenguas y el surgimiento de la noción de interlengua. La noción de interlengua fue concebida por los generativistas como la lengua ideal compuesto, exclusivamente, por los universales formales de las lenguas naturales que serviría de nexo común, por ejemplo, en las traducciones automáticas.

Según los estudios de Rivano (1997), Cuenca y Hilferty (2007) y otros, la lingüística cognitiva, propiamente dicha, tiene origen en California con los estudios de Lakoff (Berkeley) y Langacker (San

Diego) y alcanza su desarrollo satisfactorio por la década de los 80. A partir de este hito, el paradigma cognitivista se fundamenta con una serie de trabajos y publicaciones de autores como Lakoff (1995) y otros. Posterior a los años 80, se expone una serie de conceptos fundamentales del cognitivism, como el experiencialismo, la teoría de prototipos, el nivel básico, los modelos cognitivos idealizados, categorización, etc. Otros seguidores de esta corriente, presentan su gramática cognitiva explicando los principios de una concepción cognitiva de la gramática en la que se desarrollan los diferentes aspectos relativos a las categorías y a las construcciones gramaticales básicas.

De acuerdo con Rivano (1997) los centros importantes en las que se generó la lingüística cognitiva se encuentran en las universidades de California, San Diego como Berkeley, desde donde, juntos con otros autores trabajaron en esta línea (Ibid.: 15). Asimismo, desde la universidad de Oregón se habrían canalizado esbozos de artículos y referencias bibliográficas sobre los estudios de la metáfora considerando como el interés central de la lingüística cognitiva. Sin embargo, no fue el primer intento de integrar esta perspectiva extralingüística en la lingüística, sino que ya una década antes hubo intentos multidisciplinarios de abordar conjuntamente las distintas áreas. Estos antecedentes obligaron a romper con la tradición generativo-transformacional y proponer unos postulados básicos distintos a los estudios tradicionales de la lingüística. Estas contribuciones fomentaron el surgimiento de la lingüística cognitiva frente a la perspectiva generativista del lenguaje, defendiendo una relación entre lenguaje, los aspectos cognitivos y perceptivos.

Con estos antecedentes, la lingüística cognitiva se constituyó en una disciplina que da cuenta del conocimiento lingüístico poniéndolo en relación con otros procesos cognitivos de la mente humana, tales como la percepción, la memoria, la atención, el pensamiento, la acción, la volición, etc. En este contexto, el lenguaje humano se basa en la capacidad que tienen las personas para comunicarse, mediante distintas formas de expresión. Este lenguaje surge de modo ineludible como resultado de la interacción de los sistemas encargados del pensamiento y su reproducción. Por lo tanto, la lingüística cognitiva es un estudio interdisciplinario en la que confluyen varias disciplinas de las ciencias humanas y emerge como una aproximación poderosa al estudio del lenguaje, los sistemas conceptuales, la cognición humana, la construcción del significado, etc. Desde entonces, lo que vemos como significativo en el mundo físico, está relacionado con nuestras

creencias y valores culturales que, según este enfoque, nuestro sistema conceptual y lingüístico está motivado por la experiencia que tenemos, en virtud de ser humanos y vivir en sociedad. A este proceso de cognición humana, Lakoff y Johnson (1995, pp. 43-45) denomina 'cognición experiencialista' entendida como la capacidad cognitiva basada en la experiencia, es decir, la interacción de las personas con su mundo, incluye también, experiencias básicas sensoriales, motoras, emocionales, sociales, volitivas y otras disponibles en los seres humanos.

Entonces, la lingüística cognitiva permite dar cuenta del fenómeno del lenguaje de manera más integral, no solamente los aspectos formales que tradicionalmente se han estudiado dentro las escuelas precedentes como el estructuralismo o el generativismo. Para Fajardo (2007) esta disciplina da cuenta del lenguaje como facultad inherente al individuo y, como tal, alude a los aspectos neurolingüísticos, psicolingüísticos, sociolingüísticos y antropolingüísticos que hacen posible el funcionamiento del lenguaje como una herramienta de cognición, representación, comunicación e interacción entre los individuos. Por lo tanto, la 'lingüística cognitiva' no describe una única teoría bien delimitada, sino que bajo este concepto se engloban aproximaciones diversas a la comprensión de la lengua que, en ocasiones, pueden resultar incluso contradictorias. Se trata de un área del saber interdisciplinar en la que confluyen los intereses de varias ramas de saber determinados, por lo modelos particulares de cada cultura.

La teoría cognitiva en sus planteamientos actuales sostiene que, los códigos y estructuras de la lengua se aprenden, se almacenan en la memoria y se recuperan de manera muy similar a otros tipos de conocimientos que poseen los humanos. En definitiva, la lingüística cognitiva aboga por una teoría unitaria de la mente, una estructura cognitiva común para todos los procesos mentales relacionados con el conocimiento. Esto significa que la adquisición de la lengua sigue los mismos patrones de aprendizaje que otras habilidades cognitivas complejas. Es decir, el lenguaje se adquiere porque los seres humanos estamos biológicamente programados para ello, sin importar el grado de dificultad de la lengua. Esta vertiente comparte la teoría de la modularidad y de la gramática universal de Chomsky (1999) concebida como el conjunto de principios, reglas y condiciones que comparten todas las lenguas. Según esta teoría, todos los seres humanos adquieren de forma natural una lengua cualquiera porque disponen

de una gramática universal. En este marco, el conocimiento lingüístico no difiere en esencia de otros tipos de conocimientos que poseen los humanos, por lo tanto, no es preciso postular que hay un módulo del cerebro especializado en el procesamiento de la lengua, ni que existe una gramática innata que el niño adapta a la lengua que aprende durante sus primeros años de vida.

Frente a estas asunciones generativistas, la lingüística cognitiva se ha interesado también por la explicación de fenómenos lingüísticos en sí mismos. En especial, se ha ocupado por los problemas relativos a la categorización conceptual y por los modos de cómo se relaciona el conocimiento lingüístico con el conocimiento del mundo. Sus mayores esfuerzos, por medio de sus antecesores, se han centrado en tres campos siguientes:

- el estudio de la metáfora, la metonimia y de su motivación cognitiva formulados por Lakoff (1995)
- la descripción de las estructuras conceptuales y de su relación con el significado léxico
- la comprensión de la motivación cognitiva que subyace en los diversos fenómenos gramaticales de R. Langacker (1987).

En el aprendizaje de segundas lenguas, estas teorías han tenido gran influencia en la comprensión del modo en el que se integran los nuevos conocimientos lingüísticos. Según las observaciones de los expertos de esta disciplina, los nuevos conocimientos no se añaden simplemente a los previos, sino que, en ocasiones, tienen como consecuencia una reestructuración del saber anterior. De este modo, el aprendizaje tiene como resultado una serie de estadios sucesivos que suponen reestructuraciones de los estadios anteriores. Según esa concepción, el aprendizaje de una segunda lengua se traduce en una serie de interlenguas con reglas cada vez más complejas, que sustituyen anteriores representaciones internas menos complejas.

3. La lingüística cognitiva en el marco de la ciencia cognitiva

La ciencia cognitiva es el estudio de la inteligencia humana en todas sus manifestaciones y en sus diferentes aspectos. En este marco, se concibe que el lenguaje representa un sistema cognitivo complejo que forma parte integral de la estructura mental del ser humano. Entonces, se trata de un esfuerzo conjunto por estudiar el dominio complejo de la cognición/inteligencia en su sentido más

amplio incluyendo, por ejemplo, problemas de representación de conocimiento del lenguaje, aprendizaje, razonamiento, resolución de problemas y otros aspectos. De esta manera se ocupa de dar respuestas coherentes a ciertas interrogantes sobre: cómo se concibe la realidad en una sociedad y una cultura que pueden estar representadas por: colores, concepciones del tiempo, diferencias entre lo humano y lo no humano, corporeización de lo abstracto, racionalización de elementos irracionales, etc. En esta perspectiva para Adriaens (1993), la ciencia cognitiva es definida de la siguiente manera:

Es un paradigma científico contemporáneo que intenta conjugar una serie de campos existentes (la inteligencia artificial, la psicología, la ciencia neurológica, la filosofía, la lingüística y la antropología) en un esfuerzo conjunto para estudiar el dominio complejo de la cognición/inteligencia en su sentido más amplio incluyendo, por ejemplo, problemas de representación de conocimiento del lenguaje, aprendizaje, razonamiento y resolución de problemas (Adriaens, 1993: 142).

La lingüística cognitiva, busca poner de manifiesto las correspondencias entre el pensamiento conceptual, la experiencia corpórea y la estructura lingüística. En este paradigma el lenguaje no es autónomo, sino es una parte más de toda la organización cognitiva del ser humano. Su papel central es la interacción del ser humano con el entorno y su perspectiva de estudio es el experiencialismo que tiene origen en las actividades de la vida cotidiana. En esta visión, el lenguaje está basado en la naturaleza del mundo, toma en cuenta a la corporeización de los elementos naturales y abstractos mediante el lenguaje.

Mientras que, Chomsky (1999, p. 6-7) postula que la lingüística debe estudiar la competencia del hablante y no solamente su comportamiento o actuación. En este marco, Chomsky entiende por 'competencia' como el conocimiento del lenguaje del ser humano que se manifiesta en una representación mental de la gramática que constituye la base de su competencia lingüística. La gramática incluye componentes para todos los aspectos del lenguaje ya que el conocimiento lingüístico para la mayoría de los hablantes no es explícito, es decir, usan el lenguaje correctamente sin saber por qué y sin poder explicar sus propiedades o características (Ibid.: 6-7). Mientras que la lingüística cognitiva rebasa este criterio modular sobre la base de otros aspectos lingüísticos de la vida cotidiana.

La competencia y gramática del hablante, en la corriente generativista, radica en la adquisición de la gramática de su comunidad lingüística relativamente homogénea. Esta gramática tiene los siguientes componentes: *fonología*, los sonidos de la lengua, su organización sistemática y su realización fonética; *morfología*, la estructura de la palabra y las reglas para su formación; *sintaxis*, la estructura de la oración y las reglas para su formación; *léxico*, el vocabulario mental o sea las palabras que uno conoce, sean estas básicas o culturales; *semántica*, las reglas que determinan el significado de una palabra y de una oración.

Para Serra (2004, la lingüística cognitiva busca poner de manifiesto las correspondencias entre el pensamiento conceptual, la experiencia corpórea y la estructura lingüística. Comparte el criterio de sus antecesores de que el lenguaje no es independiente ni autosuficiente y comprende toda la organización cognitiva del ser humano. Su papel central sería explicar las relaciones del lenguaje y la interacción del ser humano con el entorno y su perspectiva de estudio tiene su base en las experiencias de la vida cotidiana. El lenguaje como el sistema complejo de comunicación está basado en la naturaleza del mundo y la orientación de esta disciplina toma en cuenta a la naturaleza corpórea del lenguaje. Mientras que para Cuenca y J. Hilferty (2007 la lingüística cognitiva es una teoría lingüística, hasta cierto punto, heterogéneo por su propia naturaleza interdisciplinar e integradora (Ibid.: 14). Bajo esta dimensión interdisciplinar, es posible establecer un conjunto de opiniones comunes sobre el lenguaje y la cognición que la configuran como un paradigma de la lingüística.

4. Algunos fundamentos y principios básicos

Para los lingüistas cognitivos el lenguaje es un instrumento de conceptualización, un instrumento para expresar el significado que, a su vez, se sirve de mecanismos generales de la cognición. En términos de Cuenca y Hilferty (2007) esta perspectiva se diferencia de la adoptada por la gramática generativa (Ibid.: 179). En efecto, la lingüística cognitiva emerge como una alternativa a los principios básicos del generativismo chomskiano que, para Lakoff (1995), existe diferencia sustancial entre ambos modelos, es decir, entre la visión de la lingüística generativa y la visión de la lingüística cognitiva. Por lo tanto, la lingüística cognitiva se basa en los siguientes fundamentos:

- a) El lenguaje no es una facultad cognitiva autónoma ni autosuficiente. Esta idea choca frontalmente con la idea generativista de que el lenguaje es un módulo cognitivo independiente e innato.
- b) La gramática es conceptualización, es decir, la estructura gramatical del lenguaje está directamente ligada con el modo en que las personas conceptualizamos una situación determinada en el mundo. Los componentes del lenguaje como la fonología, morfología, sintaxis, semántica, etc., son de índole conceptual y constituyen la base de los procesos cognitivos mentales que guían nuestro modo de expresarnos y comprender la realidad.
- c) El conocimiento del lenguaje surge del uso lingüístico y el significado surge de nuestra interacción con el mundo. Mientras que, en la gramática generativa, los lingüistas prestan atención a la identificación de representaciones abstractas y generales de la forma gramatical y del significado. En esta perspectiva, se ignoran muchas otras formas por considerarlas periféricas. El lingüista cognitivo considera relevantes, tanto los fenómenos lingüísticos centrales como los considerados periféricos.

5. Principios del objetivismo y experiencialismo en los estudios del lenguaje

Esta corriente filosófica de acuerdo con Fajardo (2007, p. 69) considera el pensamiento como aquella instancia en la que los símbolos abstractos adquieren significado una vez que entran en contacto con el mundo real y señala:

El pensamiento es abstracto, en tanto que la mente se convierte en un espejo de la naturaleza, y es atomístico, característica que le permite ser descompuesto en bloques que, al combinarse, dan lugar a unidades complejas. El pensamiento, por otra parte, es lógico y susceptible de ser formalizado bajo los parámetros de la lógica formal (Ibid.: 69).

En la propuesta de Fajardo, los procesos cognitivos, tradicionalmente se han abordado desde dos tendencias filosóficas: la objetivista y la experiencialista. Cada una de ellas plantea un punto de vista diferente sobre la relación que se presenta entre el lenguaje, los conceptos y el mundo real. La lingüística cognitiva se enmarca en

el experiencialismo, mientras que la semántica guiada por condiciones de verdad/falsedad (CVF) responde a los postulados del objetivismo. Fajardo, en su análisis, aborda sobre los fundamentos y principios asumidos por ambas doctrinas filosóficas:

- a) Los principios **objetivistas** en relación con el lenguaje son los siguientes: La realidad es objetiva, porque las cosas se consideran verdaderas o falsas desde un punto de vista objetivo y absoluto. El objetivista trata de ofrecer un punto de vista válido para todos los individuos e invariable en función del individuo que interpreta o confiere significado a un determinado ítem lingüístico. Esta doctrina presta atención a la semántica, guiada por las condiciones de verdad y falsedad, pero no a la pragmática, puesto que, para los defensores de esta corriente, la pragmática no tiene conexión con la realidad objetiva, sino con la comunicación humana, con el uso y los juicios subjetivos del individuo. Por lo tanto, se ignora el nivel pragmático, puesto que esta parte del lenguaje no es objetiva en el sentido que se asigna a la semántica.

Para los objetivistas, las palabras tienen significados fijos e invariables y deben corresponderse con la realidad. Es decir, cada palabra o expresión lingüística está dotada de un significado que no varía de individuo a individuo ni interpretado en un contexto determinado. Por lo que el lenguaje se ajusta a la realidad, por lo tanto, es directo, sin posibilidad de desviarse de la verdad.

Los objetivistas sostienen que el lenguaje figurado, la metáfora o la metonimia, debe ser desterrado del lenguaje cotidiano, ya que sólo embellece el discurso, pero se aleja de la verdad. La metáfora no se usa en la comunicación humana cotidiana o en otros campos como la política o la ciencia, por lo tanto, quedaría relegado al campo literario, donde la creatividad permite el uso de un lenguaje figurado que no plasma una realidad objetiva. Así, el objetivista distingue entre el lenguaje literal y el lenguaje figurado, y siempre debe primar el lenguaje literal sobre el figurado para lograr una comunicación efectiva, objetiva y transparente.

- b) En la corriente **experiencialista**, descrito por Fajardo (2007) nuestro conocimiento del mundo depende de nuestra experiencia de vivir en esa realidad y en una cultura determinada, no existe el conocimiento absolutamente objetivo y definido exclusivamente. En el proceso de conocimiento no debemos desconocer el

hecho de que somos esencialmente humanos y como tales no percibimos la objetividad absoluta. Por lo tanto, todos nuestros conocimientos están matizados por nuestra experiencia del mundo en que vivimos. En cambio, la idea objetivista de que el significado es objetivo se opone a la idea 'experencialista' de que no puede entenderse el significado sin la mediación humana. Es decir, toda unidad lingüística cobra significado gracias a una serie de factores, como la identidad, tanto de emisor como de receptor, el contexto, código, mensaje, etc. Si el significado se construye gracias a la interacción del hombre con el mundo, entonces se deduce que el significado es corporeizado (Ibid.: 71-72). Asimismo, en la concepción del signo lingüístico, es decir, en la relación de significante y significado, una palabra aislada carece de significado. Hace mucho tiempo Jean-Pierre Corneille, seguidor de Hjelmslev (1972) sostiene que una palabra adquiere significado cuando entra en una red de relaciones con otros elementos (Corneille, 1979: 160-161). Por lo que queda también refutada la asunción de que las palabras tienen significados fijos e invariables, sustentada por los objetivistas.

Para los experencialistas como Lakoff y Johnson (1995) y otros, el lenguaje tiene significado solo y exclusivamente porque los seres humanos le confieren tal significado por medio de su interacción con el mundo. En esta corriente, la metáfora y el lenguaje figurado cobran una relevancia mayor, no se considera un uso periférico del lenguaje, sino central que forma parte de nuestra actividad cotidiana. Veamos la siguiente expresión que es parte del habla cotidiana de algún miembro de la comunidad: 'En *Juan es un cerdo*, se hablaría de un dominio de origen (de la especie animal del cerdo) que presta parte de su estructura (en este caso, el hecho de que los cerdos son sucios) a un dominio meta (el del ser humano)'.

Este uso del lenguaje figurado para los experencialistas no se considera como falsedad o como un uso periférico, sino que cumple con las condiciones suficientes y necesarias (CSN). En este sentido, se constata que la expresión anterior, forma parte del lenguaje habitual de la comunidad de habla, resulta totalmente comprensible y nada extraordinaria. Los experencialistas rechazan que exista una distinción clara y precisa entre el lenguaje literal y el lenguaje figurado. Los cognitivistas entienden que los límites entre estas categorías son borrosos y que se podría establecer un continuo cognitivo con dos extremos: el lenguaje literal y el figurado. En este continuo, existirían

usos que son más representativos del lenguaje literal y otros que son casos centrales de lenguaje figurado. Los cognitivistas entienden que el lenguaje cotidiano está lleno de usos metafóricos, metonímicos, etc. Por lo tanto, la premisa objetivista de que el lenguaje figurado ha de reservarse para usos literarios y desterrarse del lenguaje diario queda objetada. Al contrario, para los cognitivistas la metáfora se constituye en un asunto central que debe ser atendido por los lingüistas cognitivos.

6. La metáfora en lingüística cognitiva

En los enfoques tradicionales se entendía por metáfora como propia de los registros formales, de la poética, de géneros narrativos o como algo privativo de la literatura. En cambio, en los estudios de la lingüística cognitiva como el de Lakoff y Johnson (1995) se demuestra de manera convincente que la metáfora está en nuestra experiencia de la vida cotidiana. A partir de esta constatación en los estudios de la lingüística cognitiva de Alarcón y otros (2004), la metáfora adquiere un rango especial dentro de esta nueva disciplina. Por lo que esta dimensión lingüística, ya no se considera como mera figura retórica, tampoco como una anomalía lingüística; al contrario, se entiende como un proceso cognitivo que impregna nuestro lenguaje y pensamiento habitual. Para Rivano (1997, pp. 15-16) la metáfora, deja de ser un asunto exclusivo de la lingüística y pasa a ser un fenómeno de la cognición. Al respecto Lakoff y Johnson (1980/1995) señalan que la esencia de la metáfora es entender y experimentar un tipo de cosa en términos de otra (Ibid.: 41). En esta dimensión, la metáfora impregna la vida cotidiana, no solo desde el lenguaje, sino también desde el pensamiento y la acción, y nuestro sistema conceptual humano, en término del que pensamos y actuamos es de naturaleza metafórica.

Entonces, la lingüística cognitiva concibe a la metáfora como parte integral de nuestro sistema conceptual, por lo que se manifiesta no sólo en las expresiones lingüísticas, sino también en nuestra forma de actuar en el mundo. Desde esta perspectiva, la lengua y su lexicón son un reflejo de nuestro sistema conceptual. Según Nubiola (2000), esta visión difiere de las orientaciones tradicionales que consideraban a la metáfora como una actividad artística, al estudiar el lenguaje como un proceso de construcción de significados. Por lo tanto, la metáfora es un fenómeno tan presente y muy usual que, muchas veces, ni siquiera nos damos cuenta de su presencia en nuestro propio discurso. Por ejemplo, aunque su naturaleza figurada no sea obvia a simple vista, en nuestra actividad cotidiana utilizamos expresiones como:

- (1) Me costó un ojo de la cara
- (2) No despilfarres tu tiempo
- (3) Bajaron las divisas
- (4) La inflación ha cavado las bases de nuestra economía
- (5) El tiempo es oro

Las expresiones anteriores se valen de un proceso metafórico de uso cotidiano que está presente en nuestra experiencia, en nuestras acciones, en nuestro pensamiento, en la forma de concebir la realidad y la visión del mundo. Para Apaza (2008) el empleo de las expresiones metafóricas no es nada extraordinario, sino que forma parte de nuestra vida cotidiana presente en la comunicación ordinaria. Asimismo, las expresiones metafóricas pueden activar una serie de metáforas que las podemos clasificar en diversos tipos en las que algunas cosas se conciben con ciertos atributos como en las expresiones:

- (1) Los precios de artículos de primera necesidad *suben* cada día
- (2) Las protestas han sido muy *altas* en los últimos meses
- (3) Estamos soportando un *elevado* costo de vida por la pandemia
- (4) En La Paz, todos los días *desayunamos* marchas y bloqueos
- (5) Las denuncias de corrupción son el *pan* de cada día

Dado que las expresiones anteriores corresponden a usos del lenguaje cotidiano, a simple vista y sin necesidad de entrar a un análisis de los diversos componentes que pueden contener, nos damos cuenta de que la CANTIDAD se concibe en términos de VERTICALIDAD por la presencia de términos 'sube', 'alta', 'elevado' y otros. A partir de estos criterios podemos activar la metáfora MÁS ES ARRIBA o las MARCHAS y la CORRUPCIÓN son COMIDA, etc.

También pueden existir expresiones metafóricas que nos presenta una concepción diferente a las anteriores como las siguientes:

- (1) Los bancos pagan intereses más *bajos*
- (2) Pasado la navidad *caerán* los precios
- (3) En las últimas elecciones hubo un *descenso* importante en la votación
- (4) En los últimos meses *bajaron* las demandas de compra de divisas
- (5) Por fin ya *cayó* la inflación

Al igual que en el caso anterior, todas las expresiones anteriores se refieren a la VERTICALIDAD de ciertos fenómenos, sin embargo, dichas expresiones no activan la misma metáfora,

sino la metáfora MENOS es ABAJO. Debido a su alto grado de convencionalidad, estas metáforas como: MÁS ES ARRIBA, MENOS ES ABAJO, LAS MARCHAS Y LA CORRUPCIÓN SON COMIDAS, resultan prácticamente ‘invisibles’ para el hablante común. Pues se trata de un esquema integrado en nuestro sistema conceptual que no reparamos en su existencia de forma consciente. Sin embargo, su carácter metafórico se hace patente al advertir que entidades abstractas como la ‘inflación’, los ‘intereses’, los ‘precios’, en realidad, no suben ni bajan. Es decir, no se desplazan físicamente en un eje vertical, ni hacia arriba, ni hacia abajo, etc. Sin embargo, la existencia de este tipo de expresiones metafóricas no debería resultar extraña, ya que tiene sus raíces en nuestra experiencia cotidiana.

A continuación, anotamos algunos ejemplos de expresiones de nuestra vida cotidiana que, por su carácter de la convencionalidad, activan diversas metáforas:

Expresiones	METÁFORAS
1. Mi padre pasó a la mejor vida Se nos fue nuestro amigo El vecino del lado se fue para siempre	MORIR ES VIAJAR
2. Quiero quitarme este peso de encima Por qué no te quitas de una vez la carga que llevas Este tema resulta muy pesado	LAS TAREAS DIFÍCILES SON CARGAS
3. El muy burro me dijo que no podía resolver su problema Ese cerdo de Juan otra vez cometió el mismo error Ese animal de Pedro, otra vez metió la pata	LAS PERSONAS SON ANIMALES
4. Nuestra relación va sobre ruedas Pronto tomaremos la nave del amor Se fueron por el viaje de luna de miel	EL AMOR ES VIAJE
5. Por ahora estoy construyendo una teoría diferente Tu construcción del marco teórico todavía está en los cimientos Tienes que empezar a construir tu tesis	LAS TEORÍAS SON EDIFICIOS
6. El tiempo es oro, debes aprovecharla De una vez, recupera el tiempo perdido No vale la pena perder ese tiempo valioso	EL TIEMPO ES UN OBJETO DE VALOR
7. Ella la conquistó con su sonrisa No me quedaré con brazos cruzados hasta conquistarla Le hizo guerra hasta separar esa pareja	EL AMOR ES UNA GUERRA

Tabla No. 1. Expresiones metafóricas de la vida cotidiana que activan una diversidad de metáforas ontológicas

De los ejemplos anteriores conviene establecer una distinción entre las ‘expresiones metafóricas’ y ‘metáforas conceptuales’. Esta distinción es muy importante para el análisis cognitivo de la metáfora, ya que permite develar generalizaciones que, de otro modo, quedarían ocultas. Las metáforas conceptuales son esquemas abstractos, como las expresiones que acabamos de ver en el cuadro anterior y sirven para agrupar bajo algunos elementos comunes o compartidos para clasificar en un tipo de metáforas. Por lo tanto, existen clases y tipos de metáforas como las conceptuales, ontológicas², estructurales, orientacionales y otras que, merecen un tratamiento más propio. Por lo tanto, una expresión metafórica es un caso individual de una metáfora conceptual ya que las expresiones aisladas sin conexión alguna entre ellas, pierde su generalización importante.

En la perspectiva de Lakoff y Johnson (1995), la estructura interna de las metáforas conceptuales son estructuras cognitivas y se analizan de la siguiente manera: llamaremos DOMINIO DE ORIGEN al dominio que presta sus conceptos y DOMINIO META al dominio sobre el que se superpone dichos conceptos. Por lo tanto, las metáforas son estructuras cognitivas, organizadas en forma de mapeos en los cuales se identifican un dominio conceptual de ORIGEN y un dominio META. El concepto de ORIGEN consiste en un conjunto de inferencias organizadas e interrelacionadas que se basan en experiencias corporales básicas compartidas por miembros de la especie humana, relacionados con experiencias relativas a la gravedad, equilibrio, movimiento, etc. El dominio conceptual META, se relaciona mediante una proyección de las relaciones de inferencias del dominio de ORIGEN. En este caso, la metáfora se entiende como la proyección de unos conceptos desde un dominio conceptual (el dominio de origen) hacia otro dominio conceptual (el dominio meta).

Ejemplo: Expresión metafórica: ‘Nuestra relación va sobre rueda’.
Metáfora: EL AMOR ES VIAJE

² Para el estudio de ‘metáforas ontológicas’ véase en Ignacio Apaza (2015) Revista de Estudios Bolivianos No. 23. Universidad Mayor de San Andrés.

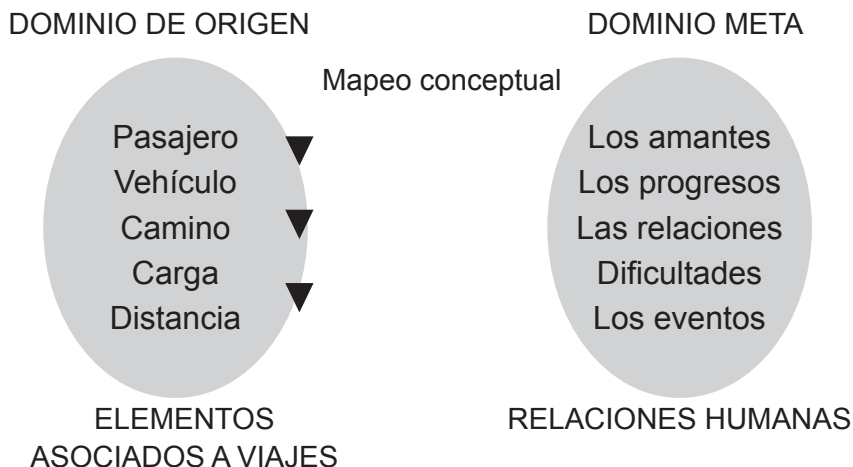


Figura No. 1. Mapeo metafórico que da origen a la metáfora EL AMOE ES VIAJE

La expresión anterior ‘Nuestra relación va sobre rueda’ tiene origen en el conjunto de expresiones metafóricas del grupo 4 que, activa la metáfora EL AMOR ES VIAJE. Por lo tanto, las expresiones metafóricas de dicho grupo, se proyectan facetas del dominio de ORIGEN de los elementos asociados a los viajes, al dominio META, el de las relaciones humanas. Esto significa que esta expresión metafórica forma parte de un sistema coherente, por lo tanto, no son expresiones arbitrarias sin motivación alguna. Por esta razón, la lingüística cognitiva sostiene que el lenguaje provoca la construcción de significados según las necesidades comunicativas y culturales. Por otro lado, para el establecimiento de la estructura interna de una metáfora es fundamental el concepto teórico de proyección (mapeo conceptual) como las proyecciones de los elementos del dominio de ORIGEN hacia el dominio META.

El estudio de la metáfora de una lengua natural e histórica resulta un camino propicio para abordar cuestiones ontológicas que son centrales para ofrecer una adecuada comprensión de la inteligencia y de la experiencia humana. Por esta razón, se considera que las metáforas son la expresión de una actividad cognitiva conceptualizadora y categorizadora, mediante la cual comprendemos un ámbito de nuestra experiencia en términos de la estructura de otro ámbito de la experiencia. Ahí es donde radica la importancia y el valor de los estudios cognitivos que nos conducen hacia la comprensión y al esclarecimiento de los diferentes sistemas y estructuras metafóricas relacionadas con la experiencia humana.

7. La teoría de prototipos

Los primeros trabajos sobre la teoría de prototipos fueron llevados a cabo por la psicóloga cognitiva estadounidense, Eleanor Rosch y su equipo (1978) estudiaron sobre la base de los resultados de estudios de antropólogos Brent Berlín y Paul Kay (1969) sobre la categorización de los colores en hablantes de distintas lenguas. Dichos autores llegaron a la conclusión de que la manera en que los individuos categorizaban mentalmente los colores no era arbitraria ni estaba totalmente determinada por su lengua como asegura el llamado relativismo lingüístico en la hipótesis de Sapir-Whorf (1984). Asimismo, en los estudios de lenguaje, pensamiento y realidad de Lee Worf (1971), no serían nada absurda, sino que se estructuran en torno a los colores básicos, más claramente diferenciables.

Rosch (1978) desde una visión psicológica, comprobó que en la percepción de los colores eran importantes perceptualmente unos 'focos cromáticos' a los que denominó prototipos. A partir de diversos experimentos, llegó a la conclusión de que no todos los ejemplares que un sujeto agrupaba en una misma categoría resultaban 'buenos ejemplos'. Esto revelaba que en las clases existían miembros más prototípicos que otros y que no era posible definir una categoría por condiciones necesarias y suficientes (CNS), como se venía haciendo. A su vez, las categorías no se conciben como clases discretas, con límites definidos, sino con unos límites difusos, en los que se encontrarían los miembros periféricos de las categorías vecinas, cuya transición sería gradual.

En nuestras experiencias, en evaluaciones cotidianas y automáticas, juzgamos ciertos objetos como más o menos representativos dentro de la categoría en los que incluimos. Por ejemplo, si aplicamos una encuesta pidiendo a las personas que nombren una fruta, con toda probabilidad, las 'manzanas', las 'naranjas' y las 'peras' obtendrían un mayor puntaje. Si preguntamos por animales domésticos, es muy probable que el 'perro' quedara muy por alto en la escala. Este tipo de pruebas muestran que, dentro de un grupo de entidades, de una clase o categoría, no todos los miembros son iguales, sino hay elementos más característicos, más prototípicos que otros. Bajo estas experiencias, Rivano (1997) sostiene que los miembros más representativos de la categoría se denominan 'prototipos' (Ibid.: 88-89). Los cognitivistas basados en los resultados de sus estudios afirman que, el 'canario' es prototipo de la categoría 'pájaro' y no así el

‘pingüino’, por lo que el prototipo resulta un buen ejemplo en la categoría. Por otra parte, tanto la ‘silla’ como ‘mesa’ aparecen como prototipo de ‘mueble’, pero no así ‘cama’ o ‘pedestal’, entonces el prototipo es un asunto de grados. De modo que, ‘canario’ es prototipo de la categoría de ‘pájaro’, de muebles la ‘silla’, de flores la ‘rosa’, de frutas la ‘manzana’, de perros ‘pastor alemán’, etc. Sin embargo, comparte más categorías con los miembros de su categoría (generalización) y menos con los miembros de otras categorías (discriminación). Si no se discriminara, todo sería uno y tampoco habría pensamiento.

Sin embargo, el concepto de ‘prototipo’ ya fue definido por Rosch (1973) como el ejemplar que mejor se reconoce, el más representativo y distintivo de una categoría, puesto que es el que comparte más características con el resto de miembros de la categoría y menos con los miembros de otras categorías. El paso de una categoría a otra es gradual y viene marcado por ‘miembros periféricos’. Al mismo tiempo, ciertas categorías son básicas con relación a otras en la organización categórica. Por ejemplo, para Rivano (1997) ‘flor’ es categoría básica tanto con relación a ‘petunia’ como a ‘planta’; ‘perro’ también está en un nivel básico y no así ‘pastor alemán’, ni ‘animal’.

Los miembros periféricos marcan el paso gradual de una categoría a otra. Mientras que los efectos de prototipicidad, es una imagen mental que se corresponde con un miembro de una categoría. De donde surgen interrelaciones imperfectas entre la realidad y modelos cognitivos idealizados, por ejemplo:

Entendida prototípicamente, el concepto de ‘madre’ supone un gran número de características que no siempre se dan en una misma persona. Así, madre concibe, gesta y da luz al hijo y además debe criarlo y educarlo. Cuando esto no se cumple, surgen otros conceptos como el de ‘madre adoptiva’, ‘madre biológica’, ‘madre de alquiler’, ‘madre donante’. Además, debido a la falta de correspondencia entre el prototipo y la realidad, surgen otros conceptos como madre soltera, madrastra, madre trabajadora, etc. (Cuenca y Hilferty, 2007, pp. 36-37)

De esta forma, los aspectos graduales de proximidad al prototipo dentro de una categoría quedan definidos por la frecuencia del uso o asignación entre los sujetos y actúa como ‘punto de referente cognitivo’ en la que se destacan:

1. La categorización más rápida de los miembros prototípicos que los no prototípicos
2. Los miembros prototípicos son los que primero aprenden los niños
3. Los prototipos se constituyen en puntos de referencia cognitiva
4. Al enumerar los miembros de una categoría, los prototipos se nombran en primer lugar.

Otro concepto que enriquece la teoría de prototipo sería ‘parecidos de familia’ sustentada por L. Wittgenstein (1988) en la que sostiene que las características se sobreponen y entrecruzan los diversos parecidos que se dan entre los miembros de una familia (Ibid.: 879. En este contexto, las categorías no son absolutas, como sostiene la tradición aristotélica, sino que son difusas y contingentes. Un ejemplo tomado de Cuenca y Hilferty (2007) es muy ilustrativo para comprender este carácter difuso:

‘En una familia, ‘María’ se parece a su madre y ésta a su padre, el abuelo de María, pero María y el abuelo no se parecen en nada’ (Ibid.: 37).

Los efectos de prototipicidad no sólo se constatan con pruebas psicológicas sino también en el lenguaje natural, a través de expresiones delimitadoras, que explicitan la no correspondencia exacta entre un elemento y el prototipo de la categoría a la que pertenece, como ‘en sentido estricto’, ‘desde un punto de vista científico’, ‘técnicamente hablando’, ‘en términos generales’, ‘aproximadamente’, etc. En el habla cotidiana podemos decir que ‘pingüino’ y ‘gallina’, aunque científicamente son aves, no se conciben como miembros igualmente representativos de la categoría ave. Entonces, la concepción de categoría permite diferenciar unas categorías de otras y también establecer sub categorías pero, que no presupone una separación taxativa entre ellas.

Por esta razón, la teoría de los prototipos y sus principios, tienen reveladores aportes para amplios campos de aplicación, pues no solo dominan toda la semántica léxica, sino que son aplicados a cualquier fenómeno que implique una categorización. Este importante proceso de categorización que aporta esta teoría y su correspondiente impacto en las formas de aprendizaje de conceptos, ha generado numerosas discusiones y revisiones que enriquecen los campos en los que ha

sido aplicado el concepto de prototipo como en: la gramática cognitiva, fonética, morfofonología, la sintaxis, entre otros.

7.1 Orígenes de la teoría de los prototipos

Los orígenes de la teoría de los prototipos se remontan a la obra del filósofo Wittgenstein (1988), el cual introdujo el concepto de *semejanzas de familia* en su análisis de la categoría “juego” (Ibid.: 89-91). Este autor concluye que las categorías en los diferentes tipos de juegos pueden estar relacionadas por medio de una red de similitudes entrelazadas, pero que no existe un rasgo común que compartan todos los miembros de una misma categoría. Sin embargo, existen tres puntos de divergencias fundamentales entre la teoría clásica y la teoría de los prototipos:

1. En el modelo clásico, los atributos poseían una estructura binaria en la que éstos estaban presentes o ausentes, pero la teoría de los prototipos defiende un cierto grado de borrosidad entre los límites de las categorías. La pertenencia a una categoría se determina en función del grado de aproximación de dicho miembro a un ideal, de esta manera, el prototipo se define como el mejor ejemplo de una categoría.
2. Los atributos del modelo de los prototipos no son abstractos, mientras que en la teoría clásica los rasgos se consideran de naturaleza abstracta. De acuerdo con los principales postulados del experiencialismo, los atributos pueden ser: ‘funcionales’, en el sentido del uso que se les confiere a los diferentes objetos o ‘interactivos’ y son las personas quienes manipulan dichos objetos. Así, en la categorización de los objetos se tienen en cuenta no sólo aspectos como la forma o el tamaño, sino también otros elementos intangibles como su función.
3. En oposición de la teoría clásica, la teoría de los prototipos estipula que ningún atributo se puede considerar necesario o suficiente para caracterizar un miembro de una determinada categoría.

Por último, la teoría de los prototipos se limita a analizar los casos que mejor se adaptan al modelo analítico experiencial, dejando de lado las categorías abstractas. Sin embargo, la representatividad de algún objeto dentro la comunidad puede deberse a la falta de límites entre categorías, en el caso de que un pueblo, por ejemplo,

no conozca manzanas. En estos casos de las categorías complejas, las teorías de los prototipos pueden presentar problemas relacionados con la asignación de los prototipos.

7.2 Críticas y desarrollo de la teoría de los prototipos

Una de las objeciones más comunes a la teoría de prototipos es la falta de características propias de muchas clases y cosas que lleva a una ‘difusión’ de las categorías, lo cual puede generar confusión. Para paliar este problema se han introducido los conceptos de ‘categorías populares’ y ‘categorías profesionales’ que ayudan a poner ‘valladas’ (Taylor 1989), es decir, a delimitar pragmáticamente los elementos que parecen pertenecer a dos categorías simultáneamente. Por ejemplo: ‘Una ballena no es un pez en su sentido estricto, porque es un mamífero (categoría profesional), pero en una opinión popular o infantil puede ser considerada un pez por vivir bajo el agua (categoría popular)’.

Los problemas y limitaciones planteados por la primera formulación de la teoría de prototipos llevaron a una reestructuración del concepto de prototipo, gracias a las aportaciones de los estudios de Wittgenstein (1988) acerca del concepto de ‘juego’. Una versión posterior de la teoría de prototipos que incluye los hallazgos de Wittgenstein en la investigación de la categoría ‘juego’, no pudo hallar ninguna serie de características que fuese común a todos los elementos del sistema. El filósofo concluía su experimento afirmando que los elementos de una categoría parecen constituir más bien familias individuales que comparten uno o más rasgos en común, las ‘semejanzas de familia’ en lugar de ser agrupadas en un conjunto donde uno de ellos es el mejor ejemplo. Algunos miembros de una familia de conceptos son más ‘típicos’ porque comparten numerosas características con muchos otros elementos de la familia, mientras que otros son más atípicos, puesto que comparten menos características con los otros miembros.

Asimismo, existen dos principios básicos sobre los que se asienta la teoría de los prototipos: el *principio de economía cognitiva* y el de la *estructura percibida del mundo*. El principio de economía cognitiva establece que los seres humanos, al igual que cualquier otro organismo, tratan de captar el máximo de información posible de su entorno con el mínimo esfuerzo. Por su parte, el principio de la estructura percibida del mundo, parte de la idea de que el mundo posee

una estructura correlacional, los humanos recurren a esta estructura a la hora de formar y organizar las categorías.

8. Los términos de nivel básico

Otro de los hallazgos de la teoría de prototipos corresponde la jerarquía de las relaciones semánticas, o la jerarquía vertical, a través de relaciones de hiponimia o de hiperonimia, o bien la jerarquía horizontal, a través de las relaciones de cohíponimia. Los experimentos de Rosch y otros, probaron que el ‘término medio’, el elemento que se encuentra en el punto medio de una escala de relaciones hiperonímicas e hiponímicas, es el más representativo de la categoría y de ahí la noción de prototipo. Para poner un ejemplo, es difícil hacernos una idea de lo que es un típico animal (hiperónimo) o de un típico ‘gorrión’ (hipónimo), pero sí de un típico pájaro (término básico). La elección de un *Basic level term* se presenta como una opción ventajosa ya que tiene una fácil representación mental, de carácter concreta y específica. La frase ‘un pájaro se apoya en una rama’ tiene mejor recepción que ‘un animal se apoya en una rama’ (demasiado genérica) o ‘un gorrión se apoya en una rama’ (demasiado específico). De acuerdo al análisis de Rivano (1997, p. 90), el nivel básico constituye la justa medida comunicativa: ni muy general ni muy específico de modo que la comunicación, puede subir o bajar del nivel de categorización, pero va a dar a este nivel básico como a su punto firme.

El nivel básico es, en primer lugar, el nivel de nuestras interacciones en el medio, tanto en términos perceptuales como motóricos. En general, nos relacionamos con ‘autos’ en la calle, no con *Toyota*, ni *Ford*, un *jeep*, ni una *camioneta*. También reaccionamos en forma regular ante ‘perros’, ‘flores’, o ‘autos’, pero no ante ‘animales’ o ‘dálmatas’, ni ante ‘plantas’ o ‘claveles’, ni ante ‘vehículos’ o ‘jeeps’. Este nivel básico está definido por nuestro comportamiento, nuestros criterios generales de conducta y criterios de razonamiento. Por lo tanto, el prototipo, es un fenómeno en la categoría y el nivel básico, es algo que cruza las categorías. Pues resulta provechoso retener estos dos ejes de la categorización, ya que el análisis implica de vez en cuando estas nociones. Los experimentos han demostrado que los ‘términos básicos’ poseen una serie de interesantes características en el plano comunicativo y poseen además una serie de rasgos recurrentes: son palabras cortas, muy comunes y utilizadas en contextos neutros; son las primeras aprendidas por los niños y en entrar en el léxico de una lengua.

9. El modelo cognitivo idealizado

Lakoff (1980) sobre la base del resultado de los estudios de Wittgenstein para organizar la ‘semejanza de familia’, introduce la noción de modelo cognitivo idealizado (*idealized cognitive model*, ICM) como herramienta para trabajar con problemas en torno a la categorización y prototipos. En esta nueva concepción de la teoría de prototipos, los elementos con muy pocas características en común son puestos en correlación gracias a categorías radiales, debidas a asociaciones mentales periféricas como las que pueden ocurrir entre un ‘pájaro’ y un ‘avión’ o con cualquier objeto capaz de volar. Por lo tanto, por la noción del modelo cognitivo idealizado (MCI), podemos entender como un todo conceptual donde se resuelva el contenido de una unidad léxica. En la palabra ‘solterón’ analizado por Rivano (1997, p. 125) hay un modelo de fondo que caracteriza su uso adecuado en nuestra cultura, así un ‘niño’ no es solterón, ni un sacerdote es un solterón. Este nuevo modelo permite, explicar desde el punto de vista cognitivo la existencia de la metáfora, de la metonimia y de la polisemia en las lenguas.

Para comprender el concepto de modelo cognitivo idealizado (MCI) acudamos a Fillmore (1975-1982), que utiliza el ejemplo de ‘bachelor’ traducido como ‘solterón’, nos ofrece un análisis muy ilustrativo vigente en nuestras culturas. ‘Solterón’ es un adulto no casado que puede ser comprendido sin mayor dificultad, pero esta palabra se define en el contexto de un modelo cognitivo idealizado de nuestra cultura donde la gente se casa a una determinada edad. Sin embargo, este modelo deja fuera a las personas como el Papa y en general a los curas, a los homosexuales, a los hombres considerados como parejas de hecho, a sociedades en las que permite tener más de dos esposas, etc. Bajo estas circunstancias no podemos justificar estas diferencias que dan lugar a los efectos prototípicos, puesto que cualquiera de estos casos entra en nuestro conocimiento del mundo. La solución radica a partir de los estudios de Fillmore, ya que el concepto como ‘solterón’ se enmarcan en una especie de domino cognitivo idealizado que presenta nuestro conocimiento del mundo de forma parcial o simplificada.

Por lo tanto, los modelos cognitivos idealizados, constituyen elementos centrales e indispensables de la estructura semántica, no solo porque da cuenta de nuestra habilidad para entender completamente una expresión dada, sino también porque nos

proporciona una explicación de por qué ciertos conceptos puede recibir interpretaciones más o menos diferenciadas. La noción del modelo cognitivo idealizado tiene implicaciones importantes para la teoría de prototipos. Por eso es meritorio que la representatividad graduada de las categorías provenga en gran parte de los modelos cognitivos. Empero esta cuestión todavía queda abierta y tendremos que esperar nuevas investigaciones para llegar a conclusiones más convincentes.

10. La categorización lingüística y la teoría de los prototipos

El mundo en el que vivimos y la realidad que conocemos, existe sólo a través de nuestra experiencia y de nuestro pensamiento, a partir de operaciones cognitivas complejas y elementales. A este conjunto de acciones se denomina categorización que es un mecanismo de organización de la información obtenida a partir de la comprensión de la realidad. La categorización nos permite simplificar la infinidad de lo real a partir de dos procedimientos elementales y complementarios: la ‘generalización’ y la ‘discriminación’. Por ejemplo, en la generalización, mosca, vaca y hombre, son animales. La parte derecha de nuestro cuerpo no es igual a la izquierda, aun así, hablamos de una única persona. Por lo tanto, generalizar es obviar las diferencias entre entidades y agruparlas según sus semejanzas, nos permite agrupar y estructurar bajo criterios genéricos. Mientras que la discriminación es cuando concebimos y hablamos de herbívoros y carnívoros, estamos destacando las diferencias que hay entre ellos. Por lo tanto, discriminar es insistir en los rasgos diferenciales de dos o más entidades con la finalidad de no confundirlas entre sí. Por lo tanto, la categorización lingüística refiere al proceso mental mediante el cual los hablantes discriminan en diversas categorías el mundo que los rodea. Así en lingüística categorizamos ciertos aspectos bajo algún criterio como: palabras clave, categorización gramatical, clasificación nominal, género gramatical, lenguas indígenas, etc.

10.1 Características de la teoría clásica de la categorización

De acuerdo con los principios de Lakoff y Johnson (1995) para los seres humanos la categorización es primariamente una forma de comprender el mundo y ésta debe servir a ese propósito de una manera suficientemente flexible (Ibid.: 163-164). Las categorías conceptuales y lingüísticas tienen estructura definicional, porque se dice que una entidad pertenece a una determinada categoría si y sólo si cumple con una serie de condiciones suficientes y necesarias (CSN). Por

ejemplo: ‘en la definición de la palabra “niña”, x es una niña si y sólo si corresponde a una serie de atributos: x es humana; x es menor de edad; x es del sexo femenino’. Cada una de estas condiciones es necesaria para definir la categoría “niña”, pero ninguna de ellas tomada individualmente es suficiente para definirla.

Las condiciones poseen una estructura ‘binaria’ y este análisis lingüístico basado en la categorización binaria ha recibido el nombre de ‘análisis componencial’. Es decir, una determinada categoría tiene o carece de un atributo como humano vs. no humano; menor de edad vs. mayor de edad; sexo femenino vs. sexo masculino. Dichos atributos gozan de unos ‘límites bien definidos’, por ejemplo, se categoriza una entidad como masculino o femenino, o como humano o no humano y no como algo intermedio. Todos los miembros pertenecientes a una misma categoría gozan del mismo estatus, no existen miembros más importantes que otros dentro de una categoría.

10.2 Niveles de categorización: dimensión vertical y horizontal

Las categorías se estructuran en torno a un prototipo denominada “dimensión horizontal de la categorización” y existen diferentes niveles de categorización, desde los más generales a los más específicos. Los que se sitúan en la parte superior de la jerarquía incluyen a los que están en niveles inferiores. Según C. Rodríguez y A. Camacho (2015) partiendo de este principio de inclusión, se pueden distinguir tres niveles diferentes de categorización: ‘superordinado’, ‘básico’ y ‘subordinado’.

- **El nivel superordinado**, los supuestos de este nivel son subsidiarios, puesto que toman gran parte de los ‘atributos’ del nivel básico para su caracterización, ‘vehículo’ vs ‘coche’. Las categorías de este nivel poseen una o varias ‘propiedades muy generales’ que las caracterizan. Una función típicamente asociada a este nivel es ‘su efecto colector’, en el sentido de que alberga una serie más o menos amplia de categorías y tiene esa función de agruparlas.
- **El nivel básico**, es el más inclusivo en el que existen patrones característicos de interacción conductual, podemos formarnos una imagen real clara y alcanzamos visualizarlo. Los términos con que se denominan las categorías del nivel básico suelen ser monolexemáticos y contienen una sola palabra y tienen una frecuencia de aparición superior en el uso de la lengua que las expresiones de los niveles superordinado y subordinado. El

nivel básico cumple el principio de economía cognitiva del que se puede extraer mayor cantidad de información con el menor esfuerzo cognitivo.

- **El nivel subordinado**, los miembros subordinados comparten un gran número de rasgos derivados en su mayoría del nivel básico. Pero los atributos propios de las categorías subordinadas son específicos (frente a los generales del nivel superordinado). Las palabras que designan categorías subordinadas tienden a ser complejas. Por ejemplo, son los casos de “autobús turístico” o “autobús urbano”. Los adjetivos que acompañan al sustantivo “autobús” como ‘turístico’ y ‘urbano’ tienen una clara función específica asignada.

La ‘dimensión vertical’ está íntimamente ligada al nivel de inclusión de una categoría particular, es decir, cuanto más arriba de la jerarquía categórica se halle una categoría, será más inclusiva. Por ejemplo, la categoría ‘vehículo’ comprende las categorías ‘coche’ y ‘turismo’, mientras que la categoría ‘coche’ comprende sólo ‘turismo’. La dimensión horizontal recoge las distinciones categoriales dentro del mismo nivel de inclusión, por ejemplo, ‘coche’, ‘perro’ y ‘silla’ son categorías radicalmente diferentes, pero operan al mismo nivel de detalle, ya que pertenecen al nivel básico. Sin embargo, existe una relación entre el nivel básico y los prototipos cuya simbiosis entre el nivel básico y las categorías prototípicas se basa en dos principios: Las categorías prototípicas se desarrollan más plenamente en el nivel básico y el funcionamiento de las categorías básicas se debe a que están estructuradas como categorías prototípicas.

11. Conclusión preliminar

Hemos realizado una revisión rápida de los diferentes aspectos de la lingüística cognitiva inserta en la ‘ciencia cognitiva’, como una interdisciplina funcional y experiencialista de la cognición humana. Asimismo, se han explorado algunos fundamentos y principios básicos de esta disciplina estableciendo que el lenguaje, más que un sistema de comunicación es un instrumento poderoso de conceptualización que se sirve de los diferentes mecanismos de la cognición humana. En este paradigma, el lenguaje no es autónomo, sino es una parte más de toda la organización cognitiva del ser humano y su papel central es la interacción del ser humano con el entorno. Su perspectiva de estudio es el experiencialismo que tiene origen en las actividades de la vida cotidiana y en el mundo en que vivimos en razón de seres humanos.

Por otra parte, en las dos tradiciones filosóficas del objetivismo y del experiencialismo subyacen distintos campos del saber. Así la lingüística cognitiva se enmarca en el experiencialismo basada en las condiciones necesarias y suficientes (CNS), mientras que la semántica guiada por condiciones de verdad/falsedad (CVF) responde a los postulados del objetivismo, por lo que entre estas dos visiones filosóficas se establecen marcadas diferencias en sus enfoques. Asimismo, uno de los aspectos centrales de la lingüística cognitiva es el tratamiento de las metáforas cuya función principal es la comprensión y en este marco, se han establecido distintas clases de metáforas con denominaciones también diferentes. Por lo tanto, las expresiones metafóricas estructuran diversos conceptos relacionados con diferentes procesos cognitivos que permiten entender nuestras experiencias en términos de ENTIDADES, OBJETOS, SUSTANCIAS o PERSONAS. En consecuencia, la lingüística cognitiva, resulta un camino propicio y fructífero para abordar las cuestiones lógicas, epistemológicas y ontológicas que resultan centrales para ofrecer una adecuada comprensión de la experiencia humana.

Los conceptos como prototipos, nivel básico, modelos cognitivos idealizados, categorías y otros se constituyen en herramientas de análisis para la conceptualización del lenguaje. Estas asunciones conceptuales constituyen elementos centrales e indispensables de la estructura conceptual basado en modelos particulares de cada cultura. Finalmente, se establece que la lingüística cognitiva se constituye en un paradigma funcional que presta mayor atención al uso del lenguaje que a los aspectos formales del mismo.

Bibliografía

- Adriaens, G. (1993). Process linguistics: a cognitive - scientific approach to natural language understanding, in R. A. Geiger & B. Rudzka-Ostyn (eds.), 141- 170.
- Alarcón, P., et al (2004). *Lenguaje y cognición. Estudios en lingüística cognitiva*. Concepción: Universidad de Concepción.
- Apaza, I. (2008). *Estructura metafórica del tiempo en el idioma aymara*. La Paz: Instituto de Estudios Bolivianos – UMSA.
- Berlín, B. & KAY, P. (1969). *Basic Color Terms: their Universality and Evolution*. Berkeley: University of California Press.
- Cuenca, M. & Hilferty, J. (2007). *Introducción a la lingüística cognitiva*. Barcelona: Editorial Ariel, S. A.
- Chomsky, N. (1999). *Aspectos de la teoría de la sintaxis*. España: Gedisa Editorial.
- Corneille, Jean-Pierre (1979). *La lingüística estructural. Su proyección, sus límites*. Madrid: Editorial Gredos.
- Fajardo, L. A. (2007). *La lingüística cognitiva: Principios fundamentales*. Colombia: Universidad Nacional de Colombia.
- Fillmore, Cha. (1982). Toward a descriptive framework for spacial deixis en Jarvella y Klein (eds.) *Speech, Place and Action*. London: John Wiley.
- Hjemslev, L. (1972). *Sistema lingüístico y cambio lingüístico*. Madrid: Editorial Gredos.
- Iglesias, L. (2006). *La ciencia cognitiva. Introducción y claves para su debate filosófico*. España: Universidad de Navarra.
- Lakoff, G. & Johnson, M. (1995). *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid: Ediciones Cátedra –Teorema.
- Lakoff, G. (1987). *Fire and Dangerous Things: What Categories Reveal about the Mind*. The University of Chicago Press.
- Langacker, Ronald (1987). *Foundations of cognitive grammar: Theoretical prerequisites*. Vol. Sthanford University Press.
- Nubiola, J. (2000). *El valor cognitivo de las metáforas*. España. Universidad de Navarra.
- Rivano, E. (1997). *Metáfora y lingüística cognitiva*. Santiago. Bravo Allende Editores.
- Rodríguez, C. & Camacho, A. (2015). *Categorización y memoria declarativa*. Bogotá: Universidad Pontificia Javeriana.
- Rosch, E. (1973). On the internal structure of perceptual and semantic categories. En T. Moore (ed.), 111- 144.
- Serra, E. & Wotjak, G. (Editores) (2004). *Cognición y percepción lingüísticas*. Valencia: Leipzig.

- Wittgenstein, L. (1988). *Investigaciones filosóficas* (Traducción de Alfonso García y Ulises Moulines) Barcelona: Grupo Editorial Grijalbo.
- Worf, B. (1984). La relación entre lenguaje y pensamiento y conductas habituales en *Estudios de Etnolingüística y Sociolingüística*. México: UNAM.
- Worf, B. (1971). *Lenguaje, pensamiento y realidad*. Barcelona: Barral Editores.